



6

EL SUR.
Concepción,
domingo
13 de octubre
de 2002

Muchos ai

Comentario

Un jazmín en el patio de los callados

Ni el talento literario, ni la persistencia en el oficio, ni la fantasía sin control, ni el humor alucinado, pueden conmover a las parcas. No las conmueve ni García Márquez, es cierto, pero al menos las engaña.

U no hasta quisiera utilizar la consabida expresión de "ayenda viviente", pero ya se sabe que el pobre Gabo está, desde hace un tiempo, con una pata puesta en el mausoleo de las celebridades y con la otra la nobén, esperando que las diosas o los dioses en los que no cree mucho le comuniquen oficialmente que ha entrado al "pala de los callados", donde podrá seguir imperturbable como siempre, desbordándose en historias que definitivamente, con un poco más de realidad a la vida y cercanía a la muerte.

No le desanimo, pero díjale que la publicación de sus memorias, el éxito asegurado de antemano, el evento del fin de la soledad como para que alcanzara a despedirse una novela más, un cuenterito aunque sea, que nos permita imaginar que las esculturas de espejo para nunca abandonar el buque. Difícil, ya lo sé, ni el talento literario, ni la persistencia en el oficio, ni la fantasía sin control, ni el humor alucinado, puedan conmover a las parcas. No las conmueve ni García Márquez, es cierto, pero al menos las engaña, se las engaña por la ventura de la posteridad y se instala vivo y colgando con sus obras que se seguirán leyendo - cooremos la palabra - dentro de 100 años y más.

Memorias tanto leeremos sus memorias como si fueran memorias, aunque dentro de 100 años de la misma infanqueable, acostumbrada y arbitraria soledad de los Buendía, se leerán como una continuidad directa de sus obras de ficción, que resultarán ser a su vez las verdaderas memorias. Oubranne la pal-

tra también. Porque nadie en su sano juicio puede creer que alguien tuviera el desvarío de venir al mundo en un pueblo llamado Asustados; A-re-ca-la-ca, como un pase de magia, una fórmula para que las alambres vuelen, las personas tengan cosas de diablo, los muertos convivan con los vivos y las cartas prodigan el monto del futuro. Y nadie se va a creer que existió una acaes llamada Tranquila Iguarán, con una inconfundible absoluta, para contar historias y sobre todo, imprescindible por culpa de su precario sistema nervioso, para distinguir entre fantasía y realidad, en cuyo caso, Gabo pasó toda la infancia. Una casa en donde de noche, según tradición de parientes, no se podía caminar porque allí había más muertos que vivos y en cuyo patio se levantaba un jazmín que hasta hoy, como en la casa de Macondo, en "La hojersaca" sigue expelendo su olor característico.

Nadie puede creer que Tranquila Iguarán Cotes, la abuela Mima, ya viuda del coronel Nicolás Márquez, todavía está en la entrada de la casa de A-re-ca-la-ca, ciega por culpa de las ca-la-ra-as, sentada en una mecedora de tejidos, con el resaca de mirre, escuchando cómo en la casa de el lado, la casa del muerto, aún alguien alando a cada rato.

Y por eso nadie va a creer tampoco cuando, más temprano que tarde, los titulares de los diarios de todo el mundo anuncian que finalmente García Márquez ha estirado la pata. Ja. A otro quito con eso hueva.

Luis López-Alfaro



GABRIEL MÁRQUEZ

Actual

Un Jazmín en el patio de los callados [artículo] Luis López-Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Jazmín en el patio de los callados [artículo] Luis López-Aliaga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile